

¿Tenemos que aprender de los alemanes?

Por Frank C. Osmer, Jr., Diputado

(De FLYING AND POPULAR AVIATION, de octubre de 1941.)

En este artículo el autor expone los maravillosos éxitos logrados por la Wehrmacht alemana, y los fundamenta en la capacidad de los Mandos, especialmente preparados para operar en colaboración de los tres Ejércitos (Tierra, Mar y Aire) mediante un intercambio de Oficiales entre unos y otros. Preconiza la adopción de análogo sistema para potenciar las fuerzas defensivas de América.

En este momento de crisis mundial es inquietante que la Nación tenga que confiar exclusivamente en los Jefes de Tierra, Mar y Aire, que por su instrucción y experiencia parecen estar suficientemente capacitados para desempeñar sus respectivos cargos, aun a sabiendas de que "esencialmente" sólo son especialistas.

Virtualmente, todo lo que podamos hacer para la defensa del hemisferio exigirá la cooperación más estrecha entre los elementos que integran las fuerzas combatientes de América. El futuro de la Nación depende de la disposición de la Marina, la Aviación y el Ejército para actuar como un conjunto potente y unificado. ¿Cuántos Oficiales están en condiciones de formar parte de este Organismo defensivo o de cualquiera de sus elementos más importantes?

Antes de que sea demasiado tarde, hay que tomar las medidas necesarias para remediar la inferioridad en que nos encontramos, y que se pone de manifiesto a la luz de la portentosa conquista de Eurcpa que están llevando a cabo los alemanes.

Hace más de seis años los alemanes reconocieron sin vacilar que la guerra, ya amenazante entonces, sería un conflicto de tres dimensiones: Tierra, Mar y Aire. En ella no podrían combatir victoriosamente los Jefes que no conociesen a fondo las tres Armas.

En 1935, unos 30 Oficiales de probada capacidad pasaron del Ejército alemán a la Luftwaffe, con la aprobación de Adolfo Hitler, y sin tener en cuenta algunas opiniones contrarias. Aprendieron a volar en todos los tipos de aviones, y se familiarizaron con los problemas del bombardeo, del ataque con paracaidistas y del movimiento de tropas mediante el transporte aéreo. Tres años más tarde, el mismo grupo pasó a la Marina con el fin de estudiar la táctica de la guerra marítima.

En la actualidad ocupan puestos importantísimos en la dirección de la guerra, y hay muchos que están siguiendo el mismo proceso y que pasarán a ocupar puestos análogos en los Ejércitos que han recorrido Europa triunfalmente y que tienen a raya al Mundo entero.

Los resultados de este plan de coordinación se apreciaron por primera vez en la conquista de Polonia, en la que las Fuerzas aéreas y las terrestres combatieron como un conjunto invencible. La invasión de Noruega hizo que interviniese la Marina con las otras dos Armas, con una simultaneidad jamás vista hasta entonces.

La rápida conquista de los Países Bajos y Francia, la invasión de los Balcanes, la invasión de Creta por el aire y más recientemente la campaña de Rusia, han demostrado evidentemente la capacidad de los Jefes y Oficiales instruidos en el Mando unificado.

En nuestro país, el Mayor General Johnson Hagood manifestó que "en el Ejército americano, el hombre mejor instruido es el soldado, y el peor, el General". Hasta hoy, el Departamento de la Guerra no ha podido dedicarse a la ingrata tarea de desechar Oficiales.

Con ello no digo que los Departamentos de Guerra y Marina hayan desaprovechado las lecciones que nos han dado los alemanes. Pero en el estado actual de cosas, las medidas adoptadas para activar la coordinación de las tres Armas no son muy energías,

Algunos Oficiales pertenecientes a la Dirección General de Instrucción que prestan sus servicios en distintas Escuelas y Centros de instrucción dedican estudios a las "Armas combinadas". Y lo mismo ocurre en la Aviación. Cierta número de Oficiales del Ejército han asistido a los cursos de la Academia de Guerra Naval, y algunos Oficiales de la Marina cursaron estudios en la Academia Superior de Guerra del Ejército. Asimismo, unos cuantos Oficiales de la Marina han entrado en la Academia Industrial del Ejército con el fin de aprender los métodos de movilización industrial para la producción de municiones.

Existe actualmente un plan de coordinación del Ejército y la Marina a través del "Joint Board".

En la práctica, un General de la Marina ha sido nombrado Jefe de una Unidad marítimo-terrestre que se formará en la Costa Oriental. En Terranova, el Coronel H. W. Harns, de Aviación, es el Jefe de las fuerzas terrestres y aéreas de ese sector, y otro veterano de Aviación, el Mayor General Andrews, ha sido designado para ocupar la Jefatura de todas las fuerzas de Tierra, Mar y Aire de la zona del Canal de Panamá.

Pero aún no se ha emprendido el intercambio de Oficiales capacitados, tal como se ha llevado a cabo en Alemania con ventajas muy significativas. Si los alemanes adoptaron ya hace tiempo ese sistema de intercambio, su rápida adopción tiene carácter imperativo para los Estados Unidos. Estamos formando una Marina bioceánica, un Ejército formidable, una Aviación destinada a ser la más poderosa del Mundo, con la intención manifiesta de salvaguardar todo nuestro hemisferio y, juntamente con la Gran Bretaña, limpiar el Atlántico y el Pacífico de enemigos.

Hay que hacer notar que las vastas operaciones de las fuerzas combinadas alemanas de Tierra, Mar y Aire están dirigidas por un Estado Mayor General (O. K. W.), resucitado después de la forzosa abolición que siguió a la última guerra mundial. En América habrá de procederse rápidamente a la creación de un Alto Mando de características semejantes.

Desde luego, una reorganización total en las circunstancias actuales produciría una gran confusión y una desmoralización tal, que se traducirían en un retraso al que no podemos exponernos. Pero ello no se opone a la creación de una Escuela Superior de Guerra, que haría las veces de un Centro de instrucción para los Oficiales de alta graduación de las tres Armas.

En el Ejército hay unos 100.000 Oficiales, de los que, sin mucha dificultad, 250 podrían pasar un año de servicio en la Marina, a más de cierto período de instrucción en la Aviación. Un número parecido de Oficiales de la Marina podrían gozar de la misma oportunidad para instruirse en todas las fases de la guerra, y lo mismo podría hacerse respecto a los Oficiales de Aviación.

Es esta una idea sencilla y lógica, que brindo únicamente al objeto de que podamos disponer de cierto número de Jefes para las operaciones combinadas de Tierra, Mar y Aire que exige la defensa del hemisferio, y que estarían perfectamente capacitados para ocupar un puesto en el Estado Mayor General americano si éste llega a formarse algún día. Ambos objetivos deben cubrirse sin demora.